

# GABRIELA MAGISTRAL: 60 AÑOS DEL NOBEL

La última vez que vimos a Gabriela Mistral fue en el homenaje nacional de tres días que se le brindó después de su muerte, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. El 21 de enero de 1957 bajó “a la tierra humilde y soleada”, como dice en sus famosos “Sonetos de la muerte”. Desde entonces se entretajan especulaciones sobre su vida y se polemiza sobre su obra.

La manera más segura de describir la vida y obra de Gabriela Mistral es como un inventario de problemas. Su vida es un enigma y su obra no se deja encasillar. La crítica tradicional ensayó un conjunto de respuestas parciales. Desde 1989 en adelante se renueva el contexto nacional y surge una nueva crítica.

Persisten sin embargo los problemas. Un registro rápido debe incluir la actitud de la poeta con respecto al suicidio de su amado, las relaciones con otras mujeres, la situación de su hijo adoptivo, la actitud frente a Chile, la forma en que el Estado ha encarado su obra.

Hasta una pregunta simple se vuelve problemática: ¿Dónde está el espacio feliz en la poesía de la Mistral? Su obra testimonia desde temprano el trauma de la infancia pero también el encanto de la vida monástica en el Valle del Elqui. La escasa armonía que emerge tiene que ver con la naturaleza y no con la sociedad chilena.

Su visión religiosa es de una extrema ambigüedad. Está hecha de tradiciones populares, catolicismo, feminismo, cosmología, cristianismo, nociones orientales, humanismo. Su visión política estaba más adelantada que el propio país. Con ironía, saludó una reforma agraria chilena antes que realmente existiese. Fue catalogada de educadora y su creativa teoría de la educación nunca se ha implementado en Chile. Creó en su obra una propuesta de identidad nacional basada en una crítica al país. Hay en ella una visión indigenista y

en pro del campesino en una nación donde estos sectores han estado siempre postergados.

El realismo criollista de Mistral se mezcla con una visión alucinada de América. Al naturalismo y regionalismo se yuxtapone una frecuente fantasmagoría en su obra. Para ella, la cultura chilena ha dado la espalda a la tierra. La revelación del mundo, en su fórmula americanista o nacionalista, se mezcla con la revelación subjetiva. Se ve a sí misma con una gran sensatez y como una loca.

Los problemas continúan. La canción de cuna infantil parece más bien dirigida a los adultos. Sus poemas cuentan una historia. Es una poeta de grandes prosas. La oralidad de que hace gala se genera al interior de su escritura. Los chilanismos aparecen en su obra cuando escribe fuera de Chile. Ama al país, pero a la distancia. Representa diplomáticamente al Estado de Chile, que la desconoce.

Como Neruda, Huidobro o de Rokha, Gabriela somete la sociedad chilena a un examen de la cual nuestra sociabilidad no sale bien parada. Tradicionalismo, pacatería, burocracia, exclusivismo, pobreza, discriminación, son siempre mencionados.

Chile es pues en su obra como el amado ambiguo. El país tiene como rasgos predominantes la envidia, el racismo, la ignorancia, el retraso. Toda esta visión no le permitió diseñar una apropiada figura humana en “El poema de Chile”, donde el país emerge como un paisaje formidable pero desolado. Ha tenido que pasar

medio siglo para que muchas de estas contradicciones hayan sido cuidadosamente reexaminadas por la nueva crítica mistraliana.



Prof. Manuel Jofré.

# En el Salón de Honor de la Universidad de Chile



## **EL ADIOS DE CHILE A GABRIELA MISTRAL**

Luego de recibir honores en Nueva York, Carolina del Norte, Panamá y Lima, el féretro donde venía Gabriela Mistral llegó a Santiago de Chile en la tarde del viernes 18 de enero de 1957, donde fue recibido por el entonces Presidente, Carlos Ibáñez del Campo, senadores, diputados, generales y el Gabinete Presidencial. Era la primera vez que una mujer recibía honores militares en Chile.

## **HACIA LA UNIVERSIDAD DE CHILE**

El cortejo partió del Aeropuerto de Los Cerrillos a las 17.10 hrs. del viernes, con destino a la Casa

Central de la Universidad de Chile. Los espectadores detuvieron el furgón donde se transportaba el féretro con la poeta, y abrieron sus puertas porque querían verla. La fuerza policial debió imponerse y el cortejo partió a mayor velocidad que la presupuestada, atropellando posteriormente a un ciclista. Demoraron cerca de 25 minutos en llegar a la Corporación, siendo saludada por miles de personas en el camino.

En la Casa Central esperaban los miembros del Consejo Universitario y el Vicerrector, encabezados todos por el Rector, Prof. Juan Gómez Millas. A las 17.33 tomaron el féretro y lo depositaron en el



Salón de Honor, donde la capilla ardiente estaría abierta día y noche. Las actividades de la Escuela de Verano habían sido suspendidas. Las puertas lucían enlutadas.

A las 18.40 hrs. llegó el Presidente de la República, acompañado de su esposa, Graciela Letelier y otras autoridades gubernamentales, civiles, militares y eclesiásticas. Fue recibido por el Rector Juan Gómez Millas, el Secretario General, Guillermo Feliú, el Decano de Veterinaria, Prof. Hugo Sievers y el de Artes Luis Oyarzún. A su ingreso, el Coro Universitario entona una fuga de Bach.

El Salón de Honor estaba ornamentado con cortinajes de duelo y más de 100 butacas habían sido desmontadas. Cerca del estrado había seis cirios con crespones negros. La Guardia de Honor era permanentemente atendida por el Liceo de Niñas No. 6, del cual Gabriela había sido su fundadora. Se entraba al Salón de Honor por la puerta mampara derecha, y se salía por la izquierda. El centro estaba abarrotado de ofrendas florales.



## EN EL SALÓN DE HONOR

El pueblo de Chile hizo una fila que llegaba por San Diego hasta Avenida Matta, en los momentos de mayor fluencia de público. Venían estudiantes, profesores, diplomáticos, miembros de los poderes públicos, familias completas de todos los niveles sociales. El Salón de Honor recibía, una vez más, a Rectores de Universidades, intendentes, alcaldes, niños y niñas de Escuelas de Santiago y ciudades cercanas. Los escolares de las Escuelas Normales lucían cintas de luto en sus uniformes. Había delegaciones de Elqui, Montegrande, Vicuña y Pauhano.

El féretro estaba cubierto por la bandera chilena y un hermoso ramo de copihues blancos, con una hoja de palmera. Gabriela lucía serena y delgada, con el maquillaje realizado en Estados Unidos. Vestía el mismo traje con que recibió el Premio Nobel de Literatura, hace 60 años. Llevaba un pañuelo, un crucifijo de plata y un anillo de oro con piedras celestes.

Mientras tanto, en Washington, en una sesión extraordinaria de la OEA, se le realizaba un homenaje con un minuto de silencio. Las autoridades chilenas recibían comunicaciones y condolencias del extranjero. Delegaciones diplomáticas llegaban a la Casa Central desde diferentes partes del mundo. Multitudes se agrupaban en el hall y pórtico del edificio, aglomerándose también en la amplia vereda frente a la Universidad de Chile.

El lunes 21 de enero fue declarado día de duelo nacional, con motivo de sus exequias. A las 8.00 de la mañana se detuvo la afluencia de público y se realizaron las últimas ceremonias. La última guardia fue compuesta por directores de educación y decanos de la Universidad. A las 8.45 se cerró la urna. Luego, llegó el Presidente Ibáñez.

En su intervención de despedida, el Rector homenajeó, desde el estrado, a la poeta con el Doctorado Honoris Causa, otorgado por la Universidad. La Orquesta Sinfónica Nacional interpretó el Soneto a la muerte No. 2, con música de Alfonso Leng. Estaban presentes, entre muchas otras autoridades, Radomiro Tomic, Amanda Labarca, Hernán Díaz Arrieta, Juan Guzmán Cruchaga, Luis Merino Reyes, Matilde Ladrón de Guevara, Ester Matte Alessandri. También había muchos miembros de la Sociedad de Escritores de Chile y del Pen Club.

## LA DESPEDIDA FINAL

El féretro fue sacado del Salón de Honor a las 9.26 hrs. por el Rector Gómez Millas y los miembros del Consejo Universitario. El Orfeón de Carabineros ejecutaba en ese momento "La Marcha fúnebre", de Federico Chopin. El Presidente Ibáñez no quiso utilizar su automóvil y encabezó a pie la comitiva que se dirigía a la Catedral de Santiago. Al frente, destacaba una gran corona con la palabra PAX, paz en latín. Los profesores del Liceo Gabriela Mistral marchaban juntos, todos vestidos de luto. El tránsito hacia la Catedral sólo tomó 15 minutos.

En la Catedral, el oficio fúnebre concluyó a las 10.40 hrs. del caluroso lunes 21 de enero de 1957. La misa fue oficiada por Monseñor José María Caro. Afuera, niños y mujeres, cansados de la larga espera, se desvanecían. Una multitud repletaba la Plaza de Armas. Luego, el carruaje, tirado por dos corceles negros, partió por Puente y Avenida La Paz hacia el Cementerio General. El homenaje popular continuaba. Una lluvia de pétalos llegó hasta el cortejo a su paso por las pérgolas. Había gran cantidad de espectadores en el Cerro Blanco. Médicos y enfermos se asomaban desde el Hospital José Joaquín Aguirre.

En la Plazoleta de Avenida La Paz se detuvo el cortejo para la última despedida. A nombre del Gobierno, se dirigió a los presentes Francisco Bórquez, Ministro de Educación. Por la Universidad de Chile y los intelectuales, habló el Decano de Artes, Prof. Luis Oyazún Peña, quien terminó su discurso diciendo "está con nosotros y estará con nuestros hijos. Sus palabras modificaron nuestro idioma y cambiaron el orden de nuestro corazón".

El fervor popular se manifestó atropellando el cordón policial. Carabineros no lograba retener a los presentes. En el mausoleo del Cementerio General, el Coro de la Universidad de Chile entonó "Ven, muerte, ven", de J. S. Bach. A las 12.35 el cuerpo de Gabriela Mistral reposaba por fin en paz en tierra chilena.

Al día siguiente, Mayordomía de la Universidad de Chile informaba que alrededor de 170.000 chilenos habían rendido honores a la poeta durante las 62 horas que duró la capilla ardiente en el Salón de Honor. Por su parte, Carabineros declaraba que 120 personas habían sufrido desmayos y síncope en la mañana del sepelio.



# Analizan “El poema de Chile” de Gabriela Mistral



Profesores Paula Miranda y Grínor Rojo.  
Facultad de Filosofía y Humanidades.



Los profesores Grínor Rojo y Paula Miranda, de la Facultad de Filosofía y Humanidades, abordaron aspectos tales como la relación con su patria y la huella que dejó en ella la repentina muerte de su hijo adoptivo.

A través de sus particulares miradas, los profesores Grínor Rojo y Paula Miranda realizaron un análisis de “El poema de Chile”, de Gabriela Mistral. Los académicos, ambos del Departamento de Literatura de la Facultad de Filosofía y Humanidades, se refirieron a distintos aspectos de la vida y obra de la poetisa, en el marco de un ciclo de charlas organizado por Codelco con motivo de los 60 años del otorgamiento del Nobel, y en el cual la Universidad de Chile fue uno de los co-organizadores. Según los especialistas, Lucila Godoy plasmó en este texto -que nunca concluyó pero que fue publicado en forma póstuma en 1967- hitos claves que marcaron su existencia como fueron su relación con Chile y la abrupta muerte de Juan Manuel Godoy, su hijo adoptivo en agosto de 1943. Junto con calificarla como “una de las obras maestras de la literatura chilena”, el Prof. Rojo, Director del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Facultad, dijo que “es el libro en el que Mistral adopta un gesto propositivo, desarrollando magníficamente su idea de país”. Agregó que ello lo logra de manera pedagógica, a través del diálogo entre un hablante, representado por una figura materna, y un niño diaguíta, a quien va enseñándole las maravillas de su tierra en un recorrido por el territorio nacional. “El resultado es una visión profunda y personal de la patria”, acotó. Por su parte, la Prof. Miranda dijo que Mistral nunca finalizó el texto porque si lo hubiera hecho, “habría sido resolver los dos grandes problemas que la atormentaron durante los últimos años de su vida: Recobrar a Juan Manuel y recuperar a Chile”. Añadió que lo que da sentido de totalidad y coherencia al poemario es la conversación entre los dos personajes. Por medio de este coloquio, sostuvo, la poetisa pretendió invocar la memoria de Juan Miguel y también “argumentar respecto a su difícil retorno a la patria”.

El encuentro se desarrolló en el marco de una serie de actividades que Codelco se encuentra realizando en torno a Gabriela Mistral, que incluyó la realización de una exposición dedicada a la poetisa. En la muestra, la Universidad mostró el original de Sonetos de la Muerte, documento único que se encuentra guardado en la Biblioteca Central de la Corporación.